

En el país de los Mau-Mau. Diario de viaje de Lluís Pericot al Primer Congreso Panafricano de Prehistoria. Nairobi 1947. (Segunda parte)

In the country of the Mau-Mau. Diary of Lluís Pericot's trip to the First Pan-African Prehistory Congress. Nairobi 1947. (Second part)*

Francisco Gracia Alonso (fgracia@ub.edu)
Dpto. de Historia y Arqueología. Universitat de Barcelona

Resumen: Tras las jornadas en Nairobi, los asistentes al Primer Congreso Panafricano de Prehistoria realizaron una gira a los principales yacimientos: Olduvai, Hell's Gorge, Olorgesailie, Lago Naivasha y Cheke. Pericot describirá en su diario de viaje no solo las características de los mismos y la fauna y flora de la región, sino que analizará incisivamente los problemas sociales de la última etapa del colonialismo británico en África oriental, las formas de vida de las comunidades indígenas y la colonia hindú, y sabrá detectar los primeros datos de las reivindicaciones nacionalistas que estallarán pocos años después de su viaje en la lucha armada del movimiento de los Mau-Mau contra la presencia británica. Se trata de un relato que, como en su parte anterior, muestra el choque entre la mentalidad colonial europea a la que pertenece Pericot en ese momento, y la realidad política que se empezaba a imponer tras la Segunda Guerra Mundial.

Palabras clave: Kenia. Tanganica. Colonialismo. Africanismo. Problemas sociales.

Abstract: After the conference in Nairobi, attendees of the First Pan-African Prehistory Congress toured the main sites: Olduvai, Hell's Gorge, Olorgesailie, Lake Naivasha and Cheke. Pericot will describe in his travel diary not only the characteristics of the same and the fauna and flora of the region, but he will analyze incisively the social problems of the last stage of British colonialism in East Africa, the ways of life of the indigenous communities and the Indian colony, and will know to detect the first data of the nationalist claims that will explode a few years after his trip in the armed struggle of the Mau-Mau movement against the British presence. It is a story, which, as in its previous part, shows the clash between the European colonial mentality to which Pericot belongs at that time, and the political reality that was beginning to be imposed after the Second World War.

Keywords: Kenya. Tanganyika. Colonialism. Africanism. Social problems.

* La primera parte está publicada en *Boletín del MAN*, n.º 38-2019, pp. 223-240.



Fig. 1. Lluís Pericot durante las excavaciones de la Cueva de les Rates Penaes (1951), portando la sahariana que adquirió en Nairobi. Foto: Museo de Prehistoria de Valencia a través de Wikimedia Commons.

Un sueño de infancia. Recorriendo la sabana africana

Pericot y Breuil desarrollarán más su amistad durante las largas jornadas de viaje en las que se visitarán las principales estaciones de la garganta de Olduvai, Hell's Gorge, Olorgesailie, Lago Naivasha y las pinturas rupestres del abrigo de Cheke al sur de Arusha, aunque no por ello dejarán de estar en desacuerdo sobre uno de los aspectos que marcará su prelación profesional durante décadas: la cronología del arte rupestre levantino. Para aclimatarse mejor al entorno, Pericot se procurará en Nairobi un traje kaki de estilo colonial y un salacot¹ (fig. 1), indumentaria con la que recorrerá la región y que empleará posteriormente en algunas de sus intervenciones en los yacimientos del Levante, dejando un relato pormenorizado no solo de la importancia del registro arqueológico de la región en el proceso de hominización, sino especialmente de la estructura social del interior de las colonias de Kenya y Tanganica:

«La ciencia arqueológica tiene la gran cualidad de obligar al investigador a ponerse en contacto con la tierra y con los hombres. Nuestra reunión en Nairobi habría quedado muy incompleta si no hubiera tenido el complemento de la visita de los yacimientos más importantes, lo que nos permitió pasar unos días en las más retiradas zonas habitadas solamente por indígenas, cuya vida pudimos contemplar de cerca. Estos pertenecen al pueblo de los kikuyus, una de las ramas más inteligentes de la raza negra. En realidad hay entre ellos mucha influencia étnica septentrional, nilótica, pues toda esta zona costera del Océano Índico ha sido lugar de paso de razas diversas. Son altos y de esbelta figura y la lengua que se habla en todas estas regiones, una especie de lingua franca, es el suajili, aunque muchos indígenas saben

¹ AFFP. Carta Pericot-Teresa Raurich de 22 de enero de 1947.

el árabe e incluso son musulmanes. Nairobi está llena de negros, pero hay que salir de la ciudad (cuando se llega a las aldeas en que ellos viven como vivieron sus antepasados) para darnos cuenta de que estamos en el dominio de estos. El contacto con el blanco no parece preocuparles y se acercan y hablan a nuestro grupo incluso en las zonas más apartadas donde van casi desnudos o con vestimentas que no llegan a taparles más que simbólicamente. Las aldeas formadas de chozas dispersas, muchas veces no tienen otro signo de haber estado en contacto con la civilización que los palos, toscamente dispuestos, de una puerta en un rudimentario campo de fútbol. Pequeños campos con mal cuidadas plantaciones o rebaños escuálidos son muestra de su actividad económica.

En cuanto se dejan atrás insensiblemente las avenidas pobladas de jardines y de residencias europeas de Nairobi, nos encontramos sin transición metidos en el paisaje africano. Si salimos por una zona, la nordeste, la zona boscosa, la selva. Si salimos por el sur, de momento, la altiplanicie desnuda o herbosa. En conjunto, la parte más plana del país, hasta la zona de los lagos, es una gran sabana de altas hierbas y poblada de acacias espinosas que le dan un aspecto muy típico. Dichas acacias presentan a miles las agallas producidas por una hormiga. Donde hay algo de humedad la selva impenetrable en todo su esplendor o irradiando de ella árboles frondosos que invaden el llano herbáceo. Es fácil en la sabana el habilitar pistas que ahora, en la estación seca, pueden ser seguidas por los automóviles, cubiertas sin dificultad y que apenas requieren trabajo de conservación. Para completar el paisaje, la tierra oscura y las rocas volcánicas, a veces verdaderas masas de obsidiana o de lava petrificada, y antiguos cráteres dando variación al paisaje. A poca distancia de Nairobi se contempla hacia el norte la cima puntiaguda del Kenya. A pocos kilómetros al sur de Nairobi es posible distinguir en la lejanía la blanca cima redondeada del Kilimanjaro, la montaña más alta del África, con sus 6.100 metros de altura. Fenómeno geológico impresionante es el Gran Rift, un verdadero tajo que ha dejado una profunda huella en la corteza terrestre a lo largo de varios miles de kilómetros, pues se sigue desde el Mar Muerto en Palestina hasta el sur de Tanganica. A poca distancia al oeste de Nairobi se llega a su borde e impresiona contemplar esta depresión, en la que se levantan aislados algunos conos volcánicos y en la que se mantienen numerosos lagos, todos en vías de reducción por el proceso de desecación que aquí, como en toda África, es evidente. (La escasez de agua es evidente). En los miles de kilómetros que recorrimos no encontramos una sola fuente y siempre tuvimos que beber del agua en bidones que llevábamos con nosotros. En el hotel de Nairobi, conseguir un vaso de agua –maji– de los africanos negros era un triunfo, y había que lograrla vaso a vaso.

Una excursión nos llevó a las cercanías del lago Naivasha. El lago Naivasha es bastante extenso y nos ofrece una imagen de placidez cuando nos acercamos a él desde las alturas vecinas. Cerca de la orilla encontramos un hotel. Más tarde habríamos de encontrar otros hoteles parecidos, aislados, a muchos kilómetros de cualquier otro lugar habitado por blancos. Construcciones sencillas de madera, con un pabellón central, con un bar confortable y habitaciones, por lo general (en alas) en galerías porticadas, barandas, en las que se abren, directamente al exterior, las puertas de las habitaciones. En estos hoteles es frecuente ver viejos matrimonios ingleses. Nos cuentan que muchos ingleses distinguidos que en su patria, a causa de los impuestos, no pueden ya mantener su acostumbrado tren de vida (vivir con el confort acostumbrado) se vienen al Kenya, donde con su paga de jubilados o sus rentas todavía pueden vivir en un hotel. Pero nos asombra la serenidad de estas gentes que viven de cara a la selva sin el menor temor.

Otra excursión nos llevó a uno de los yacimientos prehistóricos más curiosos del mundo. Al de Ologesailie, a unos... kms al oeste de Nairobi. Para llegar allí seguimos una magnífica

carretera que se nos dijo que había sido construida por los prisioneros italianos de la última guerra, los cuales, al final del trazado, habían construido una bella iglesia o capilla en medio del bosque, que con su blanca traza causaba asombro en ese ambiente. Tuvimos que descender la amplia hondonada del Rift y recorrer las colinas pedregosas o con praderas. El yacimiento se halla en la ladera de lo que fue la orilla de un lago, hoy seco. Durante cientos de miles de años habitaron sus orillas gentes de cultura muy rudimentaria, pertenecientes a la época que llamamos Achelense. Dejaron aquí innumerables “hachas de mano” de piedra, estratificadas en 16 niveles superpuestos. La erosión creciente dejó al descubierto alguno de estos niveles, y el suelo se halla recubierto de hachas, que nadie toca, pues los negros de las cercanías respetan cuidadosamente el yacimiento. Unas torres de madera permiten contemplarlo desde lo alto, mientras zanjas, también cubiertas, protegidas de la intemperie, muestran los diversos niveles del fantástico yacimiento. Es indudable que en nuestros “civilizados” países sería imposible conservar de esta forma modélica un yacimiento arqueológico y protegerlo de las depredaciones de los aficionados.

Pero la excursión más emocionante había de llevarnos a comarcas muy alejadas de centros habitados, ya en el territorio de Tanganica, antiguo dominio alemán, colocado desde 1918 bajo mandato inglés. Para ello recorrimos unos 300 kilómetros para llegar a Arusha, pequeña ciudad a las faldas del monte Meru (4... Ms), un antiguo volcán en medio de una comarca rica en la que abundan las granjas que los alemanes construyeron y se adivina la gran labor de explotación agrícola que realizaron. Hasta Arusha pudimos utilizar la carretera transafricana, es decir, un trozo de la que, teóricamente, une El Cairo con El Cabo. Desde Arusha, por inacabables pistas, pasando junto a pintorescos lagos en vía de desecación, y a aldeas negras, alcanzamos el cráter del Ngorongoro. Este viejo cráter, el mayor del mundo pues su diámetro máximo es de 27 kilómetros, se halla en una alineación volcánica, alguna de cuyas cimas todavía se veía humear en la lejanía. Estábamos en el borde del antiguo cráter donde hay unas cuantas cabañas-refugio (de madera) muy bien habilitadas con el sentido inglés de la comodidad, y que se pueden utilizar por excursionistas y sobre todo cazadores. Por esto en el salón principal, había un cartel donde en la época de caza se indica la abundancia de las diversas especies y el lugar donde se han señalado. Una mano chusca había ido poniendo un no a los leones, rinos, elefantes, etc., añadiendo: “prehistoriadores, abundantes, se les puede disparar sin previo aviso”. Desde el borde del cráter, a más de 2.600 metros de altura a que nos hallábamos, divisábamos todo el círculo del cráter y, en el fondo del mismo, restos de un lago y alguna granja. El lugar era excepcional, con espesos bosques cercanos y altas hierbas rodeando las casas-refugio, a las que habíamos añadido cómodas tiendas de campaña bien protegidas por mosquiteras, y con lavabos de lona, incluso propios para tomar baño; no faltaba cada mañana el servicio de agua caliente. Por la noche era impresionante contemplar el cielo y a las cinco de la mañana nos levantábamos con el profesor Van Riet Lowe, amante también de la astronomía, para mostrarme una bella constelación que había estado deseando ver: la Cruz del Sur; esto sólo valía el viaje.

[...] El descubrimiento lo había realizado la señora Leakey, gran colaboradora de su esposo en los sensacionales descubrimientos que en el África oriental se han sucedido en los últimos años. Los esposos Leakey, que organizaron el congreso de una manera inolvidable, son un caso de vocación excepcional. Para ambientarse en la comprensión de la vida prehistórica, han pasado jornadas en la selva desprovistos de todo y teniendo que fabricarse los útiles de piedra y cazar como los primitivos para alimentarse. Hemos vuelto a encontrar al prof. Leakey, la última vez en el pasado mes de octubre durante el II Congreso Panafricano de Prehistoria en Argel. Sus descubrimientos han confirmado, pero ahora se ve obligado a defender la obra europea frente a los fanatizados kikuyus, cuya lengua habla y cuya vida conoce mejor que nadie.

Desde el Ngorongoro realizamos la excursión al barranco de Olduway, lugar apartado y solitario, hondonada de unos 200 kilómetros de longitud cuyas aguas se pierden sin verter a ninguna cuenca, y que, todo él, es un yacimiento paleolítico de importancia excepcional, lo que indica que en aquellas remotas edades se encontraba aquí. En esta excursión tomamos ya ciertas precauciones, pues el fondo del barranco es favorable a los leones y rinocerontes, cuyas huellas vimos. Después nos trasladamos a una comarca más al sur, llegando, tras dejar la carretera general, a una tierra quebrada donde la mosca tsé-tsé tiene su dominio, por lo que hubimos de pasar por pintorescas desinsectaciones.

La última visita fue a las pinturas rupestres que aparecen en centenares de abrigos en un escalón rocoso sobre el llano, en la zona de Kisese (Tanganica). Para llegar allí tuvimos que dejar la gran ruta transafricana y adentrarnos por pistas precarias con puentes improvisados. Pasamos junto a una magnífica misión católica y llegamos a un llano muy poblado en el que se instaló nuestro campamento. Los abrigos con pinturas, que obligaron a alguna penosa subida pero que en general se visitan con mayor facilidad que los levantinos españoles; las figuras presentan cierta similitud con las de estos últimos y por la noche alrededor del fuego de campamento, el abate Breuil, la persona que conoce mejor el arte rupestre de todo el mundo, expuso su convicción de que las pinturas que habíamos visto estaban en relación y eran contemporáneas con las que él supone del paleolítico final en las cordilleras del Levante español².

Las discusiones entre Breuil y Pericot, quien, armado de paciencia ante los ataques de irascibilidad del abate, insistirá calmadamente en la línea argumentativa que defendían la mayoría de prehistoriadores españoles que situaban las pinturas levantinas fuera del paleolítico datándolas entre el epipaleolítico y el neolítico, sulfurando a Breuil, quien empleará como apoyo argumentativo las ideas de Obermaier, calificando de incompetentes a los investigadores españoles. Pericot pudo presentar a los asistentes al congreso algunos de los trabajos realizados en el Sahara español durante las expediciones de Almagro Basch y Joaquín Mateu Sanpere (1921-2015), publicados poco antes (Pericot, 1947-1948b), además de un nuevo análisis de los niveles solutrenses de los yacimientos levantinos en el que intentó demostrar las relaciones con el ateriense que Gordon Childe le había indicado consideraba correcta, en opinión compartida con Movius y Coon³, al tiempo que aceptaba la cronología propuesta para el capsense, aportación que suscitó discusión entre los asistentes. Un debate en el que sobresalió la oposición, como era de esperar, de Breuil, y el apoyo de los dos representantes egipcios, Mustafá Amer Bey y Solimán A. Huzzayin, factor que sería de gran importancia pocos años después en el seno de las reuniones de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Breuil se decantará progresivamente por negar las relaciones entre las facies culturales documentadas en la península ibérica y las norteafricanas, además de considerar al arte rupestre europeo como el de mayor antigüedad, por lo que rechazará las cronologías altas para los conjuntos rupestres extraeuropeos.

Las aventuras africanas de Pericot⁴ continuarán con la descripción de la estructura vegetal y la fauna de las regiones visitadas en una relación no ocultada de plasmación de sus ensoñaciones infantiles:

² BFGHUB. Colección Pere Bosch Gimpera/Lluís Pericot. 2.2.5. /57. Lluís Pericot. *Articles i escrits diversos. En el país de los Mau-Mau. Recuerdos de un viaje arqueológico*.

³ BC. Legado Lluís Pericot. Correspondencia. Carta Gordon Childe-Pericot de 8 de mayo de 1943.

⁴ AAFP. Carta Pericot-Teresa Raurich de 26 de enero de 1947.

«Para el único peligro para el que íbamos preparados era para la picadura de serpientes. Llevábamos suero a aplicar inmediatamente. Pero ningún caso se presentó, lo que confirma que es casual el dar con ellas, incluso yendo por terrenos salvajes. Parece que hay que conocer sus guaridas para dar con ellas. Sin embargo, bajo la cama en que dormíamos en Arusha, pocos días antes se había encontrado una terrible serpiente de cascabel. No nos extrañó, pues la casa tenía ventanas sin ningún refuerzo de cierre, pues como es ley etnológica los ingleses venidos aquí siguen construyendo sus casas como tienen costumbre en la metrópolis, sin defensas ningunas, por la seguridad de que han disfrutado. Pero no tuvimos ninguno de los que componíamos la expedición un mal encuentro de este género y la precaución que tuve siempre de ir armado con un bastón (creo que era el único que tuve esta idea) debió servir sólo para que mis compañeros, en su mayoría ya con mucha experiencia africana, se rieran de mis temores. En cambio, al bajar del coche en Nairasha, el compañero que iba a mi lado tenía en la espalda una colosal araña negra, grande como una mano extendida y que pudo ser capturada. Es una visión que no se me ha borrado jamás de mi mente.

Sin duda el mayor atractivo del Kenya, además de la grandiosidad de su flora y de su geología, es la abundancia y facilidad de encuentro de la fauna que desde pequeños nos ha impresionado. Ello se debe al cuidado puesto en la conservación de la misma. Hay cotos o comarcas donde se permite la caza con permiso y hay extensas zonas donde la caza está estrictamente prohibida. Esta es la razón por la que no se ve un hombre armado, por lo menos con armas modernas, en cientos y aun miles de kilómetros. Creo que tuve que volver al Cairo, es decir a la civilización, para encontrar en todas partes soldados y guardias con fusil. En el Kenya recorrimos varios miles de kilómetros sin ver un guardia armado. En tan remoto lugar como el Ngorongoro vinieron un par de individuos ataviados en traje kaki como excursionistas cualesquiera, que se nos dijo que eran del cuerpo de gendarmería, pero no llevaban aparentemente armas. Tan sólo el día que hicimos la excursión al barranco de Olduway, lugar favorito de leones y rinocerontes, el jefe de la expedición, el prof. Leakey, llevaba un fusil. Con lo que nos dispersamos por el barranco en busca de vestigios paleolíticos, no sé lo que hubiera pasado si los leones, que no andaban lejos, pues yo pude fotografiar la pisada reciente de uno de ellos, se presentan ávidos de carne de prehistoriador. Consecuencia de estas limitaciones es el hecho de que al comprar objetos típicos en que entra la piel de algún animal, el comprador recibe un certificado que ha de exhibir en la aduana de salida conforme al cual se afirma que el animal fue muerto donde podía serlo.

Ya en cuanto salimos de Nairobi empezamos a ver animales desacostumbrados en nuestras latitudes. Los primeros avestruces que vimos comer entre las hierbas nos causaron gran emoción. Prescindiendo de numerosas aves raras y de animales menores, fueron las cebras y las jirafas los animales que nos cautivaron más y que se ven sin dificultad; las primeras en grandes grupos, las segundas en grupos de pocos individuos, pero acercándose a escasa distancia de nuestros coches. Se han acostumbrado a la vista del hombre y del automóvil y no huyen normalmente. El animal más abundante es la gacela; con su esbelta figura llena el paisaje. Otros animales herbívoros se ven, pero más raramente a menos de ir por comarcas lejanas; vimos también monos, algún toro salvaje, rinocerontes lejanos. Anduvimos por zonas de abundantes leones pero aunque alguno de los coches de la comitiva vio alguno que huyó enseguida, no tuve esta suerte, ya que como dije sólo pude ver una huella reciente, acaso de una hora, de un león en el suelo blando del barranco de Olduway. Elefantes se ven en comarcas más apartadas todavía de las que visitamos. El no ir la expedición armada nos causaba sorpresa y hasta cierta desazón, que vimos que era injustificada, pues nadie se veía armado allí. Nos explicaron que los leones no atacan y que con la abundancia de herbívoros no padecen hambre. En Arusha nos proyectaron unas películas realizadas por

aficionados en las que los leones aparecían jugando como grandes gatos con cuerdas u objetos arrastrados por un camión, en una palabra, que no se les tiene miedo. Que aquello no era como alarde nos lo demostraba el que veíamos por ejemplo a una niña indígena sola junto al camino, yendo de una aldea a otra, por lugares que nos hubiera dado verdadero pánico el recorrer solos.

Esta sensación de seguridad que la ausencia de hombres armados –no siendo los indígenas que llevaban lanza– acababa por darnos y que la serenidad británica acentúa, no podía ocultar la impresión de que en el interior de la colonia estaban gestando los conflictos. Los hindúes de Nairobi hicieron cuanto les fue posible para presentarnos su caso; los compañeros de viaje egipcios no dejaron de aprovechar todas las ocasiones para manifestar su posición antibritánica; incluso en la zona más lejana del Tanganica a que llegamos hicieron propaganda entre los negros musulmanes y que hablaban árabe y ofrecieron mandarles coranes. Los negros se veían pacíficos y sumisos pero uno se preguntaba qué pensaban de esos pequeños grupos de dominadores blancos que viven en lo que parecen palacios al lado de sus miserables chozas, en aldeas que no han mejorado de aspecto desde hace siglos, con esa economía rudimentaria. Confidencialmente algunos colonos, la familia que nos alojó en Arusha, nos contaban como había empeorado la actividad de los negros; la frecuencia de los robos; la organización de grupos armados, a lo que contribuían sobre todo los que regresaban de la guerra, algunos de ellos oficiales acostumbrados ya a otro género de vida y que no podían volver al ambiente de sus miserables aldeas y que se convertían en cabecillas peligrosos. A través de estos individuos se adivinaba la gestación de serios conflictos para el porvenir que los nuevos recientes hechos no han hecho sino confirmar. Por otra parte tampoco ocultaban los colonos un cierto desencanto; la explotación del país es difícil; granjas que habían sido levantadas con optimismo se estaban abandonando y algunos agricultores regresaban a Inglaterra. La prosperidad que se había disfrutado en el Tanganica en la época de la colonia alemana se notaba en franca decadencia. Los esfuerzos del gobierno inglés no se veían con demasiado optimismo. Y, sin embargo, tanta tierra fértil, tantos prados con posibilidades ganaderas inmensas, parecía que habían de ser fácil reserva para un mundo superpoblado. Una mañana una flecha había atravesado la tienda y se hallaba sobre la cama. Era en el último campamento, en el llano, donde estábamos rodeados siempre de numerosos grupos de indígenas, curiosos y bastante ruidosos. No supimos el carácter del hecho, los directores de la expedición le quitaron importancia, pero no supimos si lo hicieron para no asustarnos ni qué alcance tuviera el hecho. Pero es que aparte de los problemas de clima, peonaje, transporte, existe el problema del agua. El África entera se está secando y los geólogos sudafricanos nos daban de ello detalles escalofriantes. La región en que estábamos, con la sed que pasamos, nos lo demostraba de manera palpable. Si se veía agua, era agua estancada. Lagos de agua im potable, todo muy distinto de nuestros torrentes cristalinos y poéticas fuentes.

Y, sin embargo, como si quisiera burlarse de nuestros comentarios, cuando ya iniciábamos el regreso a Nairobi, para el que teníamos dos días de cubrir en automóvil desde nuestro último campamento, el cielo se cubrió y empezó a llover. ¡Qué lluvias! No el gotear más o menos intenso que en nuestras latitudes observamos, sino la sensación de que os cae encima una masa de agua. Impetuosos torrentes se forman enseguida, la tierra volcánica se pone imposible y no podéis apartaros de la ruta. Pero aun esta misma, mal apisonada, se vuelve peligrosa. Temimos primero quedar bloqueados en la mala pista de puentes improvisados que llevaba a la carretera general. Pero ni siquiera esta nos libró del peligro. En un punto la carretera estaba cortada, un autobús lleno de indios estuvo a punto de ser arrastrado por las aguas y pasamos verdaderos apuros de los que guardo preciosas fotografías. Tuvimos que bajar de nuestros coches y recorrer con agua, que en algunos

momentos llegaba a la cintura, hundiéndonos, en el barro volcánico, centenares de metros; nuestra ropa quedó teñida de negro por ese barro y alguna de las prendas que llevaba no han podido limpiarse más del color tomado entonces. La lluvia siguió con intermitencias y entramos en Nairobi con verdadero pánico, pues la cortina de agua impedía por completo la visión. Uno de nuestros coches chocó y quedó herido el benjamín de la expedición, el norteamericano Wendell Philips, que tanto ha dado que hablar recientemente a la prensa con sus aventuras en Arabia y sus exploraciones en África⁵. Creíamos que íbamos a quedar presos en la meseta del Kenya. Por fortuna, a las dos horas de volver a Nairobi, el tiempo permitía volar y otros dos días de viaje aéreo, Nilo abajo, nos llevaba al Cairo y nos acercaba a nuestro país. La naturaleza había querido despedirnos del Kenya con una muestra de su fuerza y era como si nos anunciara que aquel mundo no está seguro en las manos de los civilizados europeos⁶.

Un futuro africanista... y excelente diplomático

Tras su regreso a El Cairo a través de Juba, Malakahal, Karthum, Wadi Halfa y Luxor el 3 de febrero, Pericot voló a España con destino a Madrid el 4 a través de Túnez y Argelia. El resultado del viaje tendría, como se había previsto inicialmente, un claro significado político en el que las declaraciones a la prensa realizadas por el investigador catalán servirán como aval de la política cultural y la acción diplomática del gobierno español. La Dirección General de Marruecos y Colonias manifestó al director general de Enseñanza Universitaria que la misión de Pericot había redundado en una favorable acogida de la ciencia española, del país y de su gobierno, entre los representantes de las naciones asistentes: Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Portugal, Dinamarca y Suecia, además de los territorios africanos de Egipto, Etiopía y África del Sur. Se considerará también que los contactos realizados por Pericot durante su forzada estancia en El Cairo debían servir para profundizar en las relaciones de España con el mundo árabe –y de hecho el mismo año 1947 se estableció la representación diplomática española en Transjordania– debido a la posición preeminente que Egipto representaba en todo el área del Magreb y el norte de África y, por extensión, en Oriente Medio. Unas ideas que, para satisfacción de los ministerios de Asuntos Exteriores y Educación, el propio Pericot expresó, durante la impartición de sendas conferencias en la Residencia de Estudiantes y en la sede en Madrid del Instituto de Estudios Africanos⁷ con el título *Impresiones de un viaje al África ecuatorial*, a las que sumará posteriormente otra dictada en la Universidad de Barcelona⁸.

La conclusión política de los responsables del Instituto era la conveniencia de mantener la presencia de España en dicho foro como medio para acrecentar la influencia en el continente, aunque no se prestó atención a la propuesta de Pericot para crear un Instituto Español en El Cairo que permitiera el desarrollo de estudios de lengua e historia árabes y su relación con España. Durante su estancia de Madrid, que se prolongó hasta el 18 de febrero, Pericot fue objeto de una auténtica persecución⁹ por parte de los medios de comunicación de la capital que querían conocer de primera mano el relato de su viaje a África¹⁰ y, especialmente, la visión que de España se tenía en

⁵ Wendell Phillips se hará famoso por sus expediciones al sur de la península arábiga entre 1949 y 1951 y el estudio de la ciudad de Timna, siendo calificado por la prensa de su país como el Lawrence de Arabia norteamericano.

⁶ BFGHUB. Colección Pere Bosch Gimpera/Lluís Pericot. 2.2.5. /57. Lluís Pericot. *Articles i escrits diversos. En el país de los Mau-Mau. Recuerdos de un viaje arqueológico*.

⁷ *La Vanguardia Española*: «Conferencia del catedrático don Luis Pericot». Edición de 19 de febrero de 1947.

⁸ *La Vanguardia Española*: «Conferencias y cursillo. El doctor Don Luis Pericot en el Aula Magna». Edición de 6 de marzo de 1947, p. 12.

⁹ AFFF. Cartas Pericot-Teresa Raurich de 10, 12 y 18 de febrero de 1947.

¹⁰ ABC. «El congreso de prehistoria de Nairobi. Regresa a España el profesor don Luis Pericot». Edición de 7 de febrero de 1947, p. 8.

las zonas del continente bajo mandato británico, llegando incluso a ser entrevistado en horario de máxima audiencia por Radio Nacional de España.

El propio Pericot, a través de unas amplias declaraciones en la prensa¹¹ redundó en el carácter de embajada política de su presencia en Kenia, indicando que: «en mi viaje al África oriental, he encontrado cordialidad y admiración hacia España por todas partes» y «me ha parecido a mí notar una gran reacción favorable a España en cuantas personas traté. Quizá sea el signo de este último tiempo y que la verdad se va abriendo camino», unas afirmaciones que deben interpretarse como un intento de explicar el cambio de visión de la opinión pública internacional respecto al régimen español siguiendo la línea iniciada el año anterior por Augusto Assia a raíz de las conferencias impartidas por Pericot en Londres. La verdad a la que se refiere Pericot no es otra que la política desarrollada por el gobierno de Franco, presentada no solo como la mejor para el país, sino como un ejemplo de ejercicio justo del poder, como ya había avanzado durante una entrevista concedida a raíz de su forzada estancia en El Cairo a la periodista M. C. Bauland-Zaki para el diario *La Bourse Egyptienne*, en la que se afirmaba cómo Pericot había ocupado el puesto de secretario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona bajo dos regímenes diferentes, en un ejemplo que era «evidente testimonio que España sabe poner el interés de la ciencia por encima de las consideraciones de tipo político. Ello constituye un homenaje que se debe rendir a España», afirmación que, teniendo en cuenta los procesos de depuración y la pérdida de capital humano que sufrieron la Universidad y la investigación española tras la Guerra Civil, es, cuando menos, una falacia. Y, para reafirmar posiciones políticas enfrentadas de los responsables de la investigación arqueológica en España, Pericot –aún siendo comisario provincial de excavaciones en Girona– no dudará en atribuir en sus declaraciones todo el mérito de la investigación en arqueología y prehistoria en España a la labor del CSIC, «del que se obtienen toda clase de apoyos y alientos, y gracias al cual no tardaremos en disfrutar de una generación científica que recoja el fruto de los esfuerzos que actualmente realiza el Estado español». Posición que seguía la línea marcada por la reunión de Jaca de 1942, y ninguneaba a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y a su máximo responsable Julio Martínez Santa-Olalla, en una clara muestra del creciente enfrentamiento entre el CSIC, dominado por conservadores, liberales y miembros del Opus Dei, y la estructura falangista de la CGEA.

El texto de la comunicación de Pericot en la reunión de Nairobi no se editará, pero dará cuenta de los principales avances recogidos en las sesiones en dos amplias reseñas del mismo publicadas en *Arbor* (Pericot, 1947: 257-252) y *Ampurias* (Pericot, 1947-1948: 362-365), y aprovechará las sesiones del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, celebrado el mismo año en Cartagena, para rebatir las hipótesis de Breuil sobre las conexiones entre el arte rupestre africano y el levantino, en especial por lo que se refiere a la traída y llevada cronología, mediante una comunicación titulada: «Las pinturas rupestres del Tanganica y su relación con las del Sudeste español». Un tema que, sin embargo, no finalizaría en esta fecha (Pericot, 1948: 31-34), sino que se mantendrá vivo y sin solución entre ambos investigadores durante la década siguiente, recordando Breuil en ocasiones a Pericot la discusión sostenida en los campamentos keniatas, en cuyas conclusiones se reafirmó tras una nueva estancia de trabajo en Sudáfrica¹². Los recuerdos de su estancia en África no se borraron con el paso del tiempo, y cuando a mediados de la década de los sesenta, próximo ya a la jubilación, empezase a tomar notas, para la redacción de unas nunca concluidas memorias, los expresará del modo siguiente:

«El 1er Congreso Panafricano de Prehistoria se reunió en enero de 1947 en Nairobi (Kenia). Su organización fue debida a un grupo de prehistoriadores y geólogos africanos y europeos

¹¹ PAZOS, U.: «Vida de Barcelona. El ilustre profesor doctor don Luis Pericot cuenta sus impresiones del I Congreso Panafricano de Historia celebrado en Nairobi, en el que representó a España», *La Vanguardia Española*. Edición de 3 de marzo de 1947, p. 10.

¹² BC. Legado Lluís Pericot. Correspondencia. Carta Breuil-Pericot de 6 de diciembre de 1947.

que ante el rápido progreso de la Prehistoria africana a la que se prestaba poca atención en los Congresos Internacionales de Prehistoria que normalmente se celebraban, creyeron conveniente la celebración de Congresos limitados al mundo africano. El alma de todo ello era este prehistoriador extraordinario que junto con su esposa han realizado excepcionales hallazgos que es el profesor L. Leakey. Con él figuraban como destacados organizadores el francés Arambourg, los sudafricanos Van Riet Love, Malan, Dart, etc. El Congreso fue un gran éxito, asistiendo a él figuras como el abate Breuil y el profesor Brown. Asistí al mismo como único representante español».

Casi una entrada de diccionario que no representa en modo alguno la trascendencia que tendría para el propio Pericot, y en general para la prehistoria española, su presencia en Nairobi¹³. Pero del viaje había surgido un interés especial de Pericot por las relaciones entre el neolítico español y el africano, un tema al que recurrirá en repetidas ocasiones, en especial en sus primeras síntesis sobre prehistoria africana (Pericot, 1952: 66-67):

«[...] y pasan unos cuantos miles de años durante los cuales el proceso de desecación de África se acentúa, y llega un momento en que el Oriente crea la cultura neolítica, y Europa y España la reciben [...] es el momento en que empieza a difundirse el Neolítico y con él la cerámica, de la cual tenemos aún pocos elementos seguros para juzgar su llegada. Se trata de una cerámica ya decorada magníficamente que indudablemente es de origen africano. Visitando los museos de El Cairo y Khartum se encuentran vitrinas llenas de cerámicas que podían pasar por cerámicas españolas. Los elementos importados se transforman luego y dan lugar a esa creación magnífica que es el vaso campaniforme español brotado en nuestro suelo con gérmenes venidos de Oriente [...] de modo que, hasta la llegada del Neolítico, yo sigo creyendo que debemos mucho al África».

Pericot desarrollará un permanente interés por la prehistoria africana. A finales de 1947, consiguió, con ayuda de Almagro Basch, que su discípulo Miquel Tarradell (1920-1995) fuese nombrado director del Servicio de Arqueología del Protectorado Español de Marruecos y del Museo Arqueológico de Tetuán, con la idea de potenciar las intervenciones en el territorio en detrimento de los últimos intentos de influencia de Martínez Santa-Olalla (Aranegui, 2011: 341), y en 1950 conseguirá, también junto a Almagro Basch, el Premio Francisco Franco convocado por el Alto Comisariado en Marruecos con el tema: «Prehistoria marroquí. Estudio de sus diferentes períodos y de sus relaciones con España y el resto de África» obra cuyo principal objetivo debía ser, en opinión de Tarradell, apoyar la acción cultural del Alto Comisariado como parte de la política africanista y de consolidación de la presencia española en el territorio que desarrollaba el gobierno¹⁴ (Gracia, 2017: 312-314). Los problemas sociales y políticos que indicó en sus textos kenianos se reflejarán también en la explicación que dará a la cancelación del Segundo Congreso Panafricano de Prehistoria que, debido a la importancia de los trabajos realizados en Sudáfrica, debía haberse celebrado en El Cabo y Johannesburgo en 1951, pero «las tendencias racistas y la oposición de la Iglesia protestante en la Unión Sudafricana coincidiendo con la muerte de un gran protector de la Prehistoria, el mariscal Smuts¹⁵, obligaron a cancelar¹⁶ (Pericot, 1955: 70) y trasladar la sede a Argel, donde se celebraría en noviembre de 1952, y en cuyo transcurso Breuil, elegido presidente de la reunión, insistirá en

¹³ PERICOT, L.: «Notas sobre la historia del congreso Panafricano de Prehistoria». BFGHUB. Colección Pere Bosch Gimpera/Lluís Pericot. 2.2.3.1./16 Congressos o trobades diverses.

¹⁴ BC. Legado Lluís Pericot. Correspondencia. Carta Tarradell-Pericot de 27 de agosto de 1958.

¹⁵ Jan Christiaan Smuts (1870-1950).

¹⁶ PERICOT, L.: «Notas sobre la historia del congreso Panafricano de Prehistoria». BFGHUB. Colección Pere Bosch Gimpera/Lluís Pericot. 2.2.3.1. /16 Congressos o trobades diverses.

la explicación citada¹⁷, lamentando la ausencia tanto de los representantes sudafricanos como de los egipcios debido al golpe de estado promovido por el Movimiento de Oficiales Libres que había derrocado la monarquía el 26 de julio anterior.

La Dirección General de Marruecos y Colonias le nombró de nuevo representante oficial de España en la reunión de Argel a Pericot¹⁸, invitado por Lionel Balout (1907-1992)¹⁹. Una comisión que se debía no solo al creciente prestigio internacional del que ya gozaba Pericot, nombrado en 1951 presidente del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas que debía celebrarse en Madrid en 1954, sino a su compromiso con la política del régimen en el ámbito africano, expresado en la conferencia «Problemas de la prehistoria africana» impartida el 27 de marzo de 1951 en la sede del Instituto de Estudios Africanos, en la que indicó: «España, situada como puente entre Europa y África, tiene en cierto modo la llave de los problemas de la prehistoria africana; pero la prehistoria española no se puede entender sin el conocimiento de la africana», trasladando desde la investigación científica los resultados al ámbito político: «los intelectuales españoles estamos, en este aspecto, divididos en dos grandes grupos: el grupo de los europeístas y el de los africanistas; el grupo de los que pretenden que España lo debe todo o casi todo, o por lo menos, la mayor parte de los elementos de su acervo cultural, a Europa, y el de los que creen que África ha sido también en muchas ocasiones un factor decisivo en la formación cultural de la Península». Dicho de otro modo, la prosecución de la importancia del Protectorado español en Marruecos y la necesidad de colaboración con la Argelia colonial francesa. Un viaje en el que, además de ser nombrado vicepresidente de la sesión de arqueología prehistórica, tendrá ocasión de dejar de nuevo muestras de su forma de comprender al mundo árabe al describir la casba de Argel: «de callejones estrechos y gente sucia propio de las ciudades musulmanas»²⁰, y de alabar de nuevo, como ya había hecho años antes al relatar sus experiencias en Sudán y Kenia, la importancia del colonialismo europeo: «para quitarse el sombrero delante de la obra de los franceses aquí. Si marchasen, esto volvería a la barbarie o al comunismo, por eso todos los franceses aquí son conservadores»²¹. Tras regresar a Madrid, Pericot impartirá en la sede del Instituto de Estudios Africanos el 12 de diciembre²² una conferencia con el título «España en el II Congreso Panafricano de Prehistoria», en la que no solo expondrá sus impresiones sobre el desarrollo de la reunión, sino que destacará la importancia de potenciar la obra cultural de España en el Protectorado y en el Sahara español para consolidar su españolización. A partir de entonces, Pericot asistirá a las reuniones siguientes que tuvieron lugar en Livingstone (Rodesia)²³ (Pericot, 1955b: 541-543; 1955c: 305-307; 1955d: 69-80 y 1956: 31-41), organizadas por John Desmond Clark²⁴, en el transcurso de la que podrán reafirmar sus vinculaciones con los prehistoriadores africanistas (Gracia, 2017: 472-473) y conseguirá el compromiso de la realización del V Congreso en las islas Canarias, en un nuevo éxito político que hará valer a su regreso en la conferencia que dictará en la sede del Instituto de Estudios Africanos el 7 de diciembre de 1955 (1956a: 31-41)²⁵, y de la que siguiendo con su línea de difundir los relatos de viaje publicará un colorido relato sobre la geografía y etnografía del territorio, en especial de la región de las cataratas Victoria (Pericot, 1956b), Leopoldville en 1959 (Pericot, 1959: 185-188 y 1960: 31-40), Tenerife en 1963, reunión que presidirá (Pericot, 1963: 103-107) tras

¹⁷ «Alger, capitale de la Préhistoire. Le II^e Congrès Panafricain», *L'Echo d'Alger*. Edición de 30 de septiembre de 1952, pp. 7-8.

¹⁸ AGA. Cultura Legajo 21/20428. 20315/93. Expediente Luis Pericot García. Minuta al director general de Enseñanza Universitaria de 16 de septiembre de 1952.

¹⁹ BC. Legado Lluís Pericot. Correspondencia. Carta Balout-Pericot de 16 de mayo y 26 de julio de 1951.

²⁰ AFFF. Carta Pericot-Teresa Raurich de 29 de septiembre de 1952.

²¹ AFFF. Carta Pericot-Teresa Raurich de 4 de octubre de 1952.

²² *La Vanguardia Española*: «Conferencia del Dr. Pericot». Edición de 13 de diciembre de 1952, p. 3.

²³ AGA. Cultura Legajo 21/20428. 20315/93. Expediente Luis Pericot García. Oficio al director general de Enseñanza Universitaria de 26 de junio de 1955.

²⁴ ABC: «Profesores españoles a la Rhodesia meridional». Edición de 14 de julio de 1955, p. 26.

²⁵ ABC: «Convocatorias». Edición de 7 de diciembre de 1955, p. 48.

haber publicado con Tarradell su obra *Manual de prehistoria africana* (Tarradell, y Pericot, 1962), Dakar en 1967 (Pericot, 1967: 161-162) y Addis Abeba en 1971²⁶. Pero nada podrá superar para él las impresiones de su viaje de 1947, que le había marcado de forma indeleble: «para mí fue el primer contacto con el África verdadera, fuente colosal de experiencias, sin contar con el encanto que ofrecían las semanas de ida y de vuelta con obligadas estancias en Nubia y Egipto. Dificilmente volveremos a una sesión tan fecunda en todos sentidos»²⁷.

Bibliografía

- ARANEGUI, C. (2011): «Miquel Tarradell, en el centenari de Jaume Vicens Vives: Tarradell a la Universitat de València», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, XXII, pp. 337-347.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2016): «Africanism and international relations in Spanish prehistoric archaeology (1939-1956)», *Proceedings of the XVII UISPP World Congress, 11. History of Archaeology: international perspectives*. Oxford: Archaeopress, pp. 63-70.
- GRACIA ALONSO, F. (2017): *Lluís Pericot García. Un prehistoriador entre dos épocas*. Pamplona: Urgoiti.
- PERICOT, L. (1947): «El I Congreso Panafricano de Prehistoria», *Arbor*, 20, pp. 247-252.
- (1947-1948a): «El primer congreso panafricano de Prehistoria», *Ampurias*, IX-X, pp. 362-365.
- (1947-1948b): «Recensión a Martín Almagro Basch, Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español (Barcelona, 1946)», *Ampurias*, IX-X, pp. 411-415.
- (1948): «Las pinturas rupestres del Tanganica y el arte levantino español», *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia 1947*. Cartagena, pp. 31-34.
- (1952): *Problemas de la prehistoria africana*. Madrid: CSIC. Instituto de Estudios Africanos.
- (1955a): *España en el II Congreso Panafricano de Prehistoria*. Madrid: CSIC. Instituto de Estudios Africanos.
- (1955b): «El III Congreso Panafricano de Prehistoria», *África*, XII, pp. 541-543.
- (1955c): «El III Congreso Panafricano de Prehistoria», *Zephyrus*, VI, pp. 305-307.
- (1955d): «España en el III Congreso Panafricano de Prehistoria», *AIEA*, VIII, pp. 69-80.
- (1956a): «El III Congreso Panafricano de Prehistoria», *AIEA*, IX, pp. 31-41.
- (1956b): *Una excursión a las cataratas Victoria*. Madrid: Real Sociedad Geográfica.
- (1959): «El IV Congreso de Prehistoria Africana en Leopoldville, Congo belga», *Zephyrus*, X, pp. 185-188.
- (1960): «El IV Congreso panafricano de Prehistoria», *AIEA*, 56, pp. 31-40.
- (1963): «El V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudios del Cuaternario», *Zephyrus*, XIV, pp. 103-107.
- (1967): «El Congreso Panafricano de Dakar», *Pyrenae*, III, pp. 161-162.
- TARRADELL, M., y PERICOT, L. (1962): *Manual de prehistoria africana*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos.

²⁶ ABC: «Luis Pericot habla del Congreso Panafricano de Prehistoria». Edición de 9 de marzo de 1972, p. 51.

²⁷ PERICOT, L.: «Los recientes progresos en la prehistoria africana: el papel de la ciencia española en su descubrimiento. Conferencia pronunciada por D. Luis Pericot García, el día 28 de enero de 1965». BFGHUB. Colección Pere Bosch Gimpera/Luis Pericot. 2.2.4.